

Ouidah, ciudad cuna de la religión vuduista, es un lugar vital para entender los 50 años de libertad en Benín y el resto de África

A los pies del rey vudú

50 AÑOS DE INDEPENDENCIA



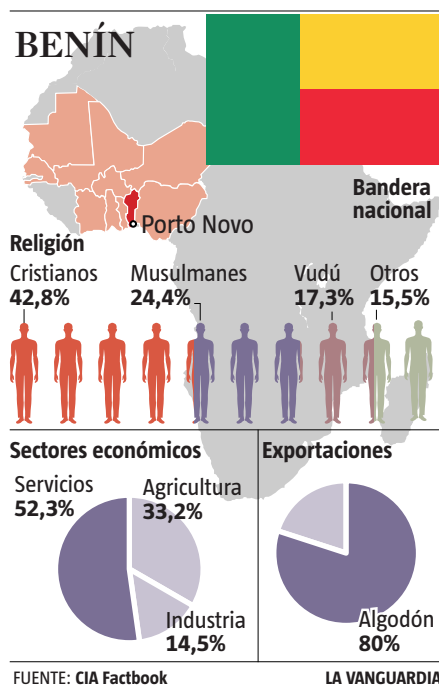
Xavier Aldekoa / Kim Manresa (fotos)

10

Ver a un hombre besar los pies de otro impresiona.

La espera en la puerta de la casa palacio se hace incómoda. No hay nadie en el patio, hace calor y la gravedad del silencio acaba por inquietar. Al poco, aparece un joven que habla con voz fría: "Dice que podéis pasar". En el fondo de la sala hay un trono de madera y dos cojines de piel de leopardo bastante horteras. En la esquina, un ventilador metálico apunta a la figura que absorbe las miradas: Daagbo Hounon, el jefe supremo del vudú. Es una eminencia entre sus seguidores, que le llaman el *Papa del vudú* o el *Rey vudú de Ouidah*, ciudad origen de la principal religión animista africana. Todos los presentes se arrodillan. Uno de ellos da un respingo, aún postrado, y se arrastra para besarle los pies. Tiene que inclinarse bastante. En ese beso hay también parte de la historia de 50 años de independencia de Benín. Y de África entera. El animismo –el vudú es una de muchas creencias animistas– traspasa el ámbito de la religión o el mito para difuminarse en la cultura, la política y la historia de cada país del continente negro.

En Ouidah hacen falta dos pasos para



En las calles hay altares o amuletos de hueso o plumas; también sangre de un sacrificio reciente

comprobarlo. En varias calles hay pequeños altares o amuletos hechos de huesos, conchas y plumas. También restos de sangre o cerveza de algún sacrificio reciente. Pone un cierto mal cuerpo. Pero Daagbo Hounon, cuyo linaje real se remonta al siglo XV, desmonta mitos hollywoodienses: "Es una religión de paz, tiene mucho poder y algunos la pueden usar para el mal, pero entonces no respetan el vudú. Es la base de nues-



Papa vudú. Daagbo, jefe supremo del vudú, es una eminencia en Ouidah. En el cuadro de la imagen, la tortuga simboliza el mundo. "Yo estoy encima de ella, para guiarla", explica. Su linaje se remonta al siglo XV

Ritual con alma. La ofrenda de comida, bebida o animales es una práctica habitual en varias religiones animistas

tra tradición. De toda África. El punto desde el que nos podemos desarrollar; la tradición es inopinable", dice.

Miembros del Gobierno, vecinos benineses y devotos de otras partes del mundo –sobre todo Brasil y Haití– se acercan para pedirle consejo. Como Daagbo, las principales autoridades vudú (hay codazos por autoproclamarse el rey de reyes) tienen voz en algunos asuntos políticos.

Si hay un lugar donde las creencias animistas desempeñan un papel importante en el palacio presidencial, es en Benín. Daagbo es capaz de coser el último medio siglo del país con el vudú como único hilo. "Maga –primer presidente en 1960– nos respetaba mucho, venía a pedir muchos consejos a mi padre", asegura. Las tornas cambiaron tras la década atiborrada de golpes de Estado. El comandante Kérékou, que asaltó el

poder por las armas en 1972 y adoptó el marxismo como dogma, intentó prohibir el vudú. "Cometió errores, pero luego comprendió", zanja Daagbo. Pese a abominar de los poderes y ritos ancestrales de cara al mundo, el militar consultaba a un poderoso marabú. El mismo que aconsejaba a presidentes como Mobutu de Zaire o Bongo de Gabón.

Las visitas a jefes religiosos o los sacrificios a la deidad no son sólo asunto de altas esferas. Mpohe vive cerca de Natingú, en el norte del país, con su mujer y nueve hijos. Forma parte del 75% de benineses que –sin ser de los más pobres– se las apaña con menos de dos dólares al día. Da igual. Lleva un amuleto en el cuello y hay un altar frente a su cabaña con restos del último ritual. "Una hija enfermó y tuve que sacrificar un pollo", dice. Ir al marabú le cuesta diez céntimos de euro por consulta.

A unos pocos kilómetros de camino de tierra se llega a Togo. El puesto fronterizo es una garita vacía. Nada más. La tradición animista tampoco tiene fronteras. Aunque las estadísticas subrayan el mayor alcance en el continente de religiones importadas como el cristianismo o el islamismo, las cifras no dicen toda la verdad. En muchos casos, las creencias animistas comparten fe con cruces o medias lunas. Hasta dos tercios de los benineses admiten realizar prácticas vudú; una cifra lejana del 17% que la señala como su única religión.

A veces, esa fuerte presencia del animismo en África alcanza límites grotescos. Y actuales. En Costa de Marfil, el golpe militar del año 2000, llamado *complot del caballo blanco*, buscaba asesinar al entonces presidente, Robert Guéi. Fracásó porque los asaltantes creyeron que el político se había transformado en su caballo. El animal murió acribillado a balazos.

Otras veces, los símbolos no difieren tanto de los de otras religiones más aceptadas. A pocos kilómetros del palacio donde charlamos con el rey vudú hay un bosque sagrado donde habita un rey convertido en árbol. Cada año, recibe ofrendas de sus seguidores.

El lazo de la población con los ritos animistas atrapa a la política. Porque ganarse el favor del vudú puede dar votos. Después de abrazar al FMI y vestirse de demócrata, hace diez años Kérékou hizo campaña en Ouidah para asegurarse el *cariño* vudú. Su rival político, Nicéphore Soglo, había ido más allá al ganar en las urnas: en 1996 oficializó el día Vudú, que se celebra cada 10 de enero.

Desde su palacio, Daagbo admite que anda mosca con el presidente actual, Thomas Yayi Boni. Le molesta que no haya ido nunca a la fiesta del día Vudú. Pero su reproche esconde un tono más prosaico. "En la festividad gastamos 100 millones de céntimos –150.000 euros– en sacrificios por la paz del país, y el Gobierno nos da 10 o 15 millones, eso no es nada", denuncia. La fe en energías, deidades y espíritus que interactúan con los vivos es un cimiento firme de la historia africana. Empapa cualquier estrato social. Y mueve dinero.

Antes de seguir hablando, Daagbo dice que hay que ofrecer una botella de alcohol y siete euros a los dioses.

Para que estén contentos.

"Dahomey está alegre y orgulloso de ser el primero que ejerce plenamente su soberanía interna y externa", presidente Hubert Maga. Dahomey adoptó el nombre de Benín en 1975.

Discurso de independencia 1 de agosto de 1960